ANTONIO QUILIS-CELIA CASADO FRESNILLO, *La lengua española en Guinea Ecuatorial*, Madrid, UNED, 1995, 675 pp.

El estudio que comento aquí correlaciona una variedad del español y un espacio geográfico y sociopolítico, a saber, el de Guinea Ecuatorial. Se trata, pues, en principio, de una investigación dialectológica, en la medida en que se refiere a la variación diatópica de la lengua. Pero como todo hecho de variación espacial constituye la expresión de fenómenos sociales y políticos que se han ido consolidando a lo largo de la historia, y no un hecho de pura geografía física, cualquier indagación en este terreno exige una concepción sociolingüística de la lengua. Concordemente, en la "Introducción" los autores sitúan la variedad objeto de su estudio en el marco de la historia político-social de Guinea Ecuatorial; más adelante consideran como punto de partida descriptivo la situación de contacto de lenguas y tienen en cuenta asimismo las principales características de las lenguas aborígenes, a fin de detectar las posibles influencias de éstas sobre el español.

Pero además de incorporar estos aspectos, los autores dedican un capítulo a la exploración de la dimensión subjetiva, a través de un análisis de actitudes hacia la lengua, el cual complementa la detallada información objetiva, parte central de la obra, sobre las características de la variedad

estudiada. En efecto, el libro consiste en un estudio exhaustivo de dichas características, tomando como punto de referencia los fenómenos susceptibles de variación en todos los planos lingüísticos: tales fenómenos, por lo demás, configuran el campo indagatorio tradicional en los estudios sobre el español. Pero no conformes con la exploración de lo habitual, los autores analizan incluso el dominio, no muy frecuentado en los análisis dialectológicos —pero quizás el más caracterizador de una variedad—, de la estructura suprasegmental, que abarca el acento, el tono y la entonación en distintos tipos de enunciados (declarativo, interrogativo, expresivo, etc.). Por otro lado, en el campo sintáctico, abordan —además de los consabidos fenómenos de la estructura oracional— el análisis de combinaciones frásicas fijas y rozan el terreno del análisis pragmático, al incorporar ciertas formas discursivas o actos de habla, como preguntas, respuestas, fórmulas de cortesía, juegos de palabras, etc. Además, incluyen un rico inventario léxico, en el cual no faltan las definiciones correspondientes. Un recorrido por las diversas partes del libro proporciona una visión totalizadora de la estructura lingüística de esta variedad, confrontada con la modalidad peninsular del español, pauta referencial de los autores.

Comentario aparte merece el aspecto metodológico, sobre todo teniendo en cuenta que en el dominio de la dialectología hispánica tradicional se ha tendido a partir de una base informativa poco explícita o insuficiente, en especial cuando esta base está constituida por el habla de muy pocos informantes, lo cual hace muy riesgosa la extrapolación de los resultados al dominio de lo grupal o de lo general: en otras palabras, en tales estudios muchas veces se describe más bien un idiolecto que un dialecto o un sociolecto. Pues bien, en este sentido los autores proporcionan una riquísima base de información proveniente de distintas fuentes, tanto del discurso oral como del escrito, y dentro de cada especie, recogen una gran variedad textual proveniente de encuestas a 466 informantes con estudios primarios, secundarios e incluso algunos universitarios: de todos ellos, 166 forman el núcleo

para el análisis lingüístico. Mayormente, los textos orales constituyen la base empírica de la dialectología tradicional y la sociolingüística más moderna, centradas solamente en la oralidad como fuente primaria de la lengua. Respecto de esta línea, la inclusión de las formas escritas —a menudo marginadas— que representan también parte importante del conocimiento de una lengua y canal natural a través del cual se manifiestan sus variedades específicas, y asimismo los márgenes de permisibilidad de ciertos usos, los autores amplían el campo de observación de la dialectología y de la sociolingüística tradicionales, ofreciendo así un panorama más abarcador de las posibilidades naturales de realización de la variedad en cuestión. Se hace posible, de este modo, contrastar la realización de ciertos fenómenos en ambos registros, y analizar el paso de la ocurrencia espontánea en el discurso oral a la forma gráfica en el discurso escrito, que en sí mismo supone —sea cual fuere el grado de formalidad de la situación— un distanciamiento intencional del hablante respecto de la elección de las posibilidades de su lengua, elección de la que normalmente éste no es consciente en el discurso oral espontáneo y coloquial.

Ambos registros se exploran a partir de distintos tipos de textos, a saber, en el caso de lo escrito: cartas, avisos, comunicados, exámenes, artículos periodísticos. Basta esta enumeración para percibir la consideración de la diferencia en el grado y el tipo de formalidad de la situación comunicativa. Como es obvio, las cartas, si son familiares, se acercan más a la espontaneidad oral (sin identificarse con ella) que los artículos o los exámenes, y a la vez entre estos últimos existe una nítida diferencia en lo que a la formalidad se refiere. En el caso de lo oral, aparecen también textos de muy variada tipología. Por un lado, se aplica la técnica del cuestionario, estrategia tradicional en la encuesta dialectológica, que permite cubrir todos los fenómenos elegidos, los cuales no aparecerían si se dejaran librados al desorden de la actividad discursiva espontánea del hablante. Pero se sabe que la aplicación de un cuestionario, aun teniendo en cuenta su ventaja

estratégica, no permite el despliegue o la aparición de los fenómenos en sus contextos naturales. Los autores han intentado sortear esta limitación a través de las entrevistas libres con diálogos o conversaciones de una gran variedad temática. Parte de los textos orales (narraciones, cuentos, leyendas, canciones, tradiciones y poesías infantiles) se presentan en su versión grabada y algunos además figuran en el "Apéndice" en transcripción fonética. La antología contiene también textos no grabados, tanto orales como escritos (cartas, documentos administrativos, cuentos, relatos, poesía, editoriales, etc.). Una amplia bibliografía e índices de materias, palabras, mapas, cuadros y figuras completan este voluminoso libro y constituyen una ayuda auxiliar para el investigador interesado en la búsqueda de temas específicos.

No obstante que los autores no ofrecen información cuantitativa que permita calibrar el grado de generalidad de los fenómenos registrados y optan por presentar las ocurrencias de los tipos de fenómenos que consideran relevantes, los datos que ofrecen, debidamente localizados y documentados, constituyen un punto de referencia utilísimo para una investigación exhaustiva de los casos particulares y, en todo caso, contribuyen al mejor conocimiento de esta variedad del español.

En suma, hay que agradecer a los autores el rico y abundante material que ofrecen y la seriedad con la cual lo han estudiado. Particularmente grato resulta al lector que el libro esté acompañado de un disco compacto con muestras del español guineano.

Rocío Caravedo